

EL SISTEMA PATRIARCAL: ¿EXISTE EN EL SIGLO XXI? UN ANÁLISIS DESDE LA SOCIOLOGÍA

* José Alberto Cabrales López

** Margarita Rodríguez Falcón

* Egresado de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades.

** Doctora en Sociología y profesora investigadora en la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Artículo Recibido: 19 de enero 2022. Aceptado: 04 de febrero 2022.

RESUMEN. Los temas que subyacen al sistema patriarcal son complejos y muy estudiados, pero hay una pregunta que fluye en la sociedad mexicana para la que no hay una respuesta concreta y contundente *¿sigue existiendo el patriarcado?* Para responder a ello se requiere mirar al pasado, comprender las nuevas propuestas teóricas y sobre todo constatar los *hechos sociales*. Así, este artículo tiene la intención de ofrecer al lector una opinión desde la Sociología, para advertir si el sistema patriarcal sigue presente y marcando las coordenadas de acción de la sociedad actual. En este siglo XXI, las sociedades contemporáneas parecen no tener claro este escenario, es por lo que desde el análisis cualitativo y con base en un pequeño trabajo de campo intentaremos construir una respuesta con el objetivo de empezar a diluir constructos socioculturales que consideramos aún perviven.

Palabras Clave: patriarcado, identidad, violencia.

INTRODUCCIÓN.

En todos los períodos de la historia, ahora ya visibilizada la de las mujeres, hemos notado que hay algunos rasgos en común en cada una de las épocas a saber: la desigualdad social, la violencia en todas sus expresiones, las jerarquías y en consecuencia la opresión emanada de un sistema que se autoproclamó como superior. Ante este hecho sociocultural que se ha transmitido

generacionalmente el común denominador ha sido y lo sigue siendo muy probablemente, el sistema patriarcal. Ahora bien, nos preguntaremos en este siglo XXI *¿sigue siendo este el sistema que aún organiza a la sociedad de siglo en movimiento?*

En las sociedades contemporáneas se mantiene una estructura de dominación patriarcal, la cual se ha encargado de otorgar y asignar determinados roles, actitudes, comportamientos, mantenido su dominio a través de las generaciones que aprenden y aprehenden rasgos de personalidades con base en las primeras etapas de socialización estrictamente forjadas bajo la estructura dominante, el patriarcado. Como hemos mencionado antes, el origen de la permanencia del sistema patriarcal son muchas de las mismas instituciones sociales, sus integrantes e inclusive sus directivos o líderes.

Según la historiadora Gerda Lerner (1991), el patriarcado ha permanecido inscrito desde hace 2.500 años, y refiere que este es una construcción histórico-social, un artificio que tanto hombres como mujeres se han encargado de reproducir, por lo que ha permeado en muchos contextos culturales y ha servido de modelo para interiorizar y moldear identidades. Para la sociedad, existe un orden y una realidad que solía ser aceptada como inamovible, no obstante, hemos de recordar que la sociedad está en constante transformación, no es una cuestión estática, la sociedad se caracteriza

por ser dinámica y en ese aspecto las nuevas generaciones que han nacido y crecido en entornos diferentes, con los alcances que tiene hoy la información se comenzó a gestar con mayor intensidad los cambios ideológicos en los más jóvenes, lo que en teoría apertura el camino hacia lo que se podría decir un *cambio social*, que sería lo más deseable.

Siguiendo la idea anterior, no podemos soslayar que muchas de las enseñanzas del sistema patriarcal siguen aún prevaleciendo en el umbral de este siglo. Hacemos notar y desde luego, es parte del oficio del sociólogo, el visibilizar la realidad social que se vive en la sociedad y esa realidad nos indica *cambios*, y estos se dan rápidamente en ámbito de lo social en la esfera cultural el proceso de asimilación, y aceptación se da lentamente.

La autora (Lerner G. , 1991) la cual privilegamos en este breve artículo, menciona un primer registro del sistema patriarcal que se sitúa en el estado arcaico, este estado se caracterizaba por la creación de una familia patriarcal que mediante las expresiones, normas y valores determinaban el comportamiento de los individuos. En ese

sentido, esta construcción ha determinado los roles y conductas para cada sexo, por medio de las costumbres, valores, y leyes se describía las formas adecuadas de comportamiento de hombres y mujeres. En resumen, habían creado modelos para el funcionamiento social de hombres y mujeres dentro de la sociedad.

Desde un punto de vista histórico-social se menciona que en el periodo neolítico las mujeres eran vistas como una mercancía en el sentido sexual/reproductivo, en aquel periodo; entre más mujeres mayor cantidad de hijos, mayor tejido social y más hombres, así es como se perpetuaba la especie y se formaban grandes familias.

DESARROLLO.

Los antecedentes como en todo trabajo de investigación son muy importantes para comprender el pasado y en el tema que aquí nos ocupa las raíces del sistema patriarcal son de mucho beneficio. En ese sentido ubicamos que las diferencias biológicas han sido usadas como un referente que coloca a las mujeres en un estatus de inferioridad y de asignación de roles impuestos y muchas de las veces media en éste el miedo y la

violencia para ejercer y reafirmar la supremacía de los hombres.

En términos sociológicos y recurriendo a Michael Foucault (2000), existe un sistema de *poder*; poder que desde luego está en manos del sexo opuesto, es utilizado como una fuerza que oprime, organiza y desencadena una serie de actos que crean situaciones en nuestra realidad, pero también hay que referir que hoy ya no se puede hablar de un poder simbólico totalitario. En términos de género, las mujeres han ganado espacios, verbigracia a la visibilización histórica y de sus luchas de cierta forma, pacíficas – aunque en las últimas manifestaciones del 8 de marzo se han presentado ciertos actos discordes - les ha valido para que hoy el escenario en general (laboral, educativo, político cultural...) les este abriendo la posibilidad de ser contempladas y consideradas para acceder a los espacios públicos.

Entonces, mirando a través de la ventana del pasado, las mujeres fueron en cualquiera de las sociedades más primitivas, las primeras en ser sometidas al poder que emanaba y quizás aún detenta en cierta medida el género masculino. Por consiguiente, la

sumisión de las mujeres puede posiblemente compararse a lo que padecen los sujetos sociales a través del racismo, la homofobia, desencadenando, la formación y la opresión de clases. No olvidemos que las diferencias de clase estaban en sus comienzos expresadas y constituidas en función de las relaciones patriarcales. La clase no es una construcción aparte del género, sino que más bien la clase se expresa en términos de género (Lerner G. , 1991).

Planteamos a su vez que los constructos simbólicos que la sociedad en general le otorga al sistema patriarcal suelen ser borrosos y están cargadas de subjetividad, creencias religiosas y enseñanzas basadas en el conservadurismo. En este siglo XXI, el imaginario social y colectivo, esta alimentado y estimulado por las noticias quiméricas, las redes sociales digitales tales como Facebook, Twitter, Instagram. En estos medios de comunicación se acentúan este tipo de ideas o pensamientos sobre lo que es el patriarcado, por lo general suelen ser prenociones o ideas concebidas por el sentido común y no desde una óptica crítica que aporte algo a los lectores o usuarios de las redes digitales.

Según la postura de la socióloga Ana D. Cagigas Arriazu (2000) la sociedad se caracteriza por la *opresión*. Coincidimos de cierta manera con esta socióloga en su planteamiento, pues la opresión es una actividad que se presenta en muchos escenarios de la vida diaria, en las universidades, escuelas secundarias, hospitales, bancos, centros comerciales e incluso en la familia. Todas las instituciones, las estructuras o las personas dominamos o somos dominadas en función de la raza, la clase social, la religión, la edad o el sexo (2000).

Es así que a través de la opresión y en términos de género es como se percibe y visibiliza la desigualdad la cual tiene una relación directa con el concepto de *identidad*. Entendemos de acuerdo con (Giménez, 2003) que la identidad un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo.

De esta manera todos los actores sociales poseen una identidad, pero además debemos referir que todos cuentan con una identidad de género, la cual palabras más o menos puede ser diferente de la del sexo con el que se nace, pero precisamos que estas se tienen que asumir con responsabilidad. En este sentido, anunciamos algunas de estas identidades, porque creemos son de vital importancia para fortalecer la idea del cambio sociocultural en los temas satélites en torno a los géneros: travesti, transgénero, transexual, género no binario, fluido etcétera. Como ya anunciamos, existen diversas identidades de género y que como también podemos darnos cuenta se mueven dentro el género femenino y el masculino. Estos nuevos contextos juegan un papel crucial para entender el sistema patriarcal a la luz de este siglo XXI, como principio activo que propicia la desigualdad entre hombres y mujeres e incluso afectan a personas con preferencias sexuales diferentes.

Traemos al presente para no olvidar que el sistema de dominación y subordinación más opresor en las últimas décadas ha sido además del sistema patriarcal el del género. E insistimos que el sistema patriarcal fue quizás la primera estructura de dominación y

subordinación de la historia y aun hoy sigue siendo un sistema básico de dominación, el más poderoso y duradero de desigualdad y el que menos se percibe (Arriazu, 2000).

Queremos asumir que el patriarcado es un asunto de poder, un tema que coloca en desventaja a las mujeres, pues la ideología que permea entre el colectivo de varones tiende a mantener el control, el poder sobre todo y las mujeres al ser vistas por ellos como objetos de reproducción, en suma, objetos, entonces, también suelen ejercer control sobre ellas. Esta relación de poder provoca desigualdad entre los dominadores: los hombres, y las subordinadas: las mujeres (Arriazu, 2000). En consecuencia, es evidente la postura que tiene la sociología respecto al sistema patriarcal, se trata de una crítica hacia el orden social establecido, todos estamos dentro de este sistema, estemos o no conscientes de ello. Desde nuestro nacimiento, estamos inscritos en estas *instituciones sociales* las cuales se han encargado de moldearnos y otorgarnos una identidad propia y diferenciarnos de los demás, pero en algún momento debemos darnos cuenta que son sólo creaciones humanas, constructos transformables y no establecidas por cuestiones del azar.

Los seres humanos divididos en torno a lo biológico, y por el género han sido clasificados como macho–hembra, y, en hombres y mujeres respectivamente, categorías que a través de la historia han asumido posiciones disímiles socialmente hablando, es evidente que las diferencias dicotómicas más allá de los factores biológicos se han hecho notar en los diferentes tiempos y escenarios. Es por supuesto descifrable que desde una postura biologicista, machos y hembras no son iguales, y en consecuencia como lo hemos hecho ya notar sus roles dependen del sexo biológico. Ahora bien, en términos de género, las diferencias encierran todo lo que conlleva el ámbito de lo público, lo cultural, lo social.

La comprensión real, viva, del proceso histórico de cualquier sociedad, llámese europea, latina, asiática, requiere sumar la historia de las mujeres para tener una visión completa de cómo funcionaba el mundo y de cómo se está reconstruyendo en este siglo XXI; ya que sólo así se logrará la transformación, el cambio hacia una nueva realidad donde más allá de asumirnos como hombres y mujeres, nos asumamos como seres humanos.

Con el fin de complementar este análisis, nos dimos a la tarea de realizar un pequeño ejercicio con niños y niñas de entre cinco y diez años del municipio de Centro Tabasco en el último tercio del año 2021, esto con el ánimo de dar cuenta de cómo ellos consideran deben ser y de cómo deben comportarse; para tal efecto se realizaron cuatro sencillas preguntas a saber:

- 1) ¿Qué significa ser una niña?
- 2) ¿Qué significa ser un niño?
- 3) ¿Cómo debe comportarse un niño? y
- 4) ¿Cómo debe comportarse una niña?

Al analizar las respuestas de estos cuestionamientos, nos encontramos que para ellas ser una niña es ser “... obediente, portarse bien y ser amable y humilde” pero también es “ir a la escuela, jugar con amigos futbol en la cancha”, en estas dos sencillas respuesta lo que se deduce es que se continúan reproduciendo esquemas socioculturales preestablecidos, aunque también resalta el hecho de “jugar futbol”,

deporte que solía ser propio de varones; este hecho nos permite inferir que sí se está dando una apertura hacia nuevos roles, pero como bien decíamos en párrafos anteriores, éstos cambios se están dando muy lentamente.

Una opinión que nos llamó la atención es la que refiere un rol tradicional para las mujeres “Ayudar a mi mamá con las cosas de la casa, dibujar ver películas en la tele.” Ambas acciones llevadas a cabo en el ámbito de lo privado. Pero también que “Las niñas debemos ser educadas y no hablar con extraños porque mi mamá dice que es peligroso y no debemos confiar en los hombres”. Esta última respuesta nos da para hacer muchas lecturas una de ellas es la confirmación de que la enseñanza se transmite de generación en generación y bajo los mismos esquemas de subordinación, de miedo porque al referir “no confiar” estas palabras conducen a pensar en desconfianza, temor y nos colocan en una posición de indefensión frente a la otredad, en suma, se repiten los esquemas androcéntricos y patriarcales.

En cuanto a las respuestas de los niños, las evidencias apuntan a que estos no se salen

del contexto preestablecidos para los esquemas contruidos para los varones, ya que “ser un niño es jugar divertirse hacer travesuras comer dulces, tener amigos, ver la tele ir a la escuela y además, ellos opinan que “es ser alegre y jugar con ipad y ver videos de terror y jugar con mis juguetes”. El contraste entre estas respuestas de niñas y niños hablan por sí mismas, cada uno tiene claridad cuál debe ser su *rol*, y de hecho, ellas al responder cómo de ser un niño asumen que “Los niños no son amables y hacen pura maldad”, o bien refieren que “los niños deberían portarse bien, pero son muy groseros y hacen cosas peligrosas algunos”, estas respuestas nos permiten inferir que ellos de acuerdo a las niñas realizan acciones propias de varones por lo que en este sentido no se observan cambios significativos en cómo deben ser los varones: machos, fuertes, poco sensibles, atrevidos... una respuesta más donde se percibe y para el caso de este artículo pareciese estamos en el casi mismo punto de partida en cuando a roles se trata.

Siguiendo con estas evidencias, referimos unas opiniones más de nuestros sujetos de estudio, ya que consideramos son de gran valía para validar la parte teórica expuesta en

la primera parte de este artículo. Es por ello que contamos la parte en la que los niños tienen claro que las niñas son “muy sensibles y no les gusta jugar con los niños”, Las niñas tienen cabello largo y se maquillan mucho, deben usar color rosa siempre”, en cambio “Un niño sabe jugar y usar las computadoras y cosas de grandes”. Con lo expuesto por Carlos —aclaramos que los nombres aquí escritos son ficticios, ello para proteger la identidad de nuestros informantes— se visibiliza este sistema patriarcal del cual la sociedad del siglo XXI se pretende desmarcar, la pregunta que nos surge es ¿es en casa donde se siguen reproduciendo estos esquemas?, o ¿los niveles académicos de los padres influyen en este tipo de enseñanza que transmiten los hijos?, ¿Cuál es la participación de las madres de familia en este proceso de enseñanza?

Para continuar visualizando esta organización androcéntrica en este siglo XXI compartimos la opinión de una niña de 10 años; “No sé, significa ser una dama, poder embarazarse tener crías y hacer una familia”. Esta opinión de Ashley nos llamó la atención porque refiere que “Las niñas *deben ser* amables, lindas y saben portarse bien tienen que ser muy educadas y no hacer maldad”.

Con esta última opinión, cerramos el círculo de respuestas y procederemos ahora a su discernimiento y por último a emitir nuestra conclusión.

De estos hallazgos y/o testimonios presentados, creemos que hablan por sí solos respecto de cuál es el destino de una niña y un niño. Para los estudiosos de la sociología e interesados en la realidad social y en los cambios que se están gestando en otros órdenes de la estructura, consideramos un foco de alerta estas explicaciones de nuestros sujetos de estudio, pero también lo consideramos áreas de oportunidad y, además, comprometerse a responder a esas interrogantes planteadas en párrafos anteriores, desde luego ello precisa una investigación más completa, por lo que aquí dejamos la invitación abierta para tal fin.

Ahora bien, pedimos a los lectores no olvidar que estamos ante un proceso de enseñanza aprendizaje de niños entre cinco y diez años, los cuales están en una etapa de formación sociocultural y académica, aún existe la posibilidad de un cambio de constructos e imaginarios culturales, si así ellos lo deciden.

CONCLUSIÓN.

Llegamos a unos de los momentos más importantes de todo trabajo de investigación, y en ese sentido, no cansaremos a lector con opiniones que ya hemos puesto de manifiesto a lo largo de este artículo. Entonces y sólo para abonar a una realidad que todos conocemos es el hecho de que, si bien, el sistema patriarcal aún sigue presente en nuestra sociedad del siglo XXI, también es cierto que éste se ha estado replanteando en su originalidad, en su conjunto y funcionalidad.

En cuanto a lo presentado en la última parte de este sumario artículo en concreto al trabajo etnográfico realizado con los niños y niñas, podríamos pensar que estamos

retrocediendo en el tiempo, pero creemos que no, si es un tanto inquietante, pero nosotros lo vemos más como áreas de oportunidad para la construcción de estrategias, para replantearse un mejor proceso de enseñanza familiar, académica, cultural. Es voltear la mirada a los contextos familiares sin importar si es en el campo, la ciudad, las grandes urbes y demás, el reto es trabajar conjuntamente con todos los apoyos necesarios para romper estereotipos, reconstruir nuevos paradigmas y sobre todo, pensar que todos somos seres humanos. Planteamos y dejamos puesta la idea, que uno de los objetivos en esta agenda del siglo XXI es que la sociedad alcance la civilización aquí haciendo alusión a Samuel Huntington, pero donde todos podamos convivir en igualdad de condiciones.

LITERATURA CITADA

Arriazu, A. D. C. (2000). *El patriarcado, como origen de la violencia doméstica*. Monte Buciero, (5), 307-318.

Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: alianza editorial.

Gimenez, g. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: instituto de investigaciones sociales, unam.

Lerner, g. (1990). *La creación del patriarcado*. Nueva york: crítica.

Lerner, g. (1991). *La creación del patriarcado*. España: barcelona: critica, d.l.

Rae. (2021). Real academia española. Obtenido de rae: <https://dle.rae.es/patriarcado>

Salgols, I. (2015). Repensar el patriarcado. ¿más allá de la condición de víctima de la mujer? *Theoría*.